



A1280 (A1281)

ONFERENCIAS DE PRENSA | José María Aznar

02/11/2001 FORO FORMENTOR

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DURANTE LA REUNIÓN DEL FORO

Palma de Mallorca, 02-11-2001

Presidente.- Muy buenos días a todos. Quiero empezar, como es lógico, agradeciendo, una vez más, a la Fundación Repsol-YPF y a su presidente, Alfonso Cortina, esta iniciativa que, por tercer año consecutivo, nos reúne en Formentor. Creo, sinceramente, que nos reúne, primero, en un ambiente de sólida y entrañable camaradería, si se puede decir de esa manera; pero, además de eso, sin duda, aprovechando las oportunidades que se producen de la mejor forma y con el mejor efecto posible, habida cuenta de las circunstancias que en este momento se producen en distintos ámbitos de lo que es el objetivo de este Foro, que es el diálogo euromediterráneo.

Quiero decir que aprecio, por lo tanto, mucho esta oportunidad y espero y deseo que este Foro Formentor tenga muchos años de éxitos por delante. Sin duda, estas tres ediciones son tres ediciones de gran éxito y, como digo, espero que así siga siendo en el futuro inmediato.

Creo, sinceramente, que a lo largo de estas jornadas se están produciendo elementos de algún interés, que creo que ustedes los han reflejado en sus distintos medios, a los cuales me quiero referir brevemente.

Primero, quiero resaltar que con el Presidente Mubarak he tenido la oportunidad de conversar largamente en Madrid; también aquí, en Formentor. Del contenido de nuestras conversaciones ya dimos cuenta en una conferencia de prensa celebrada en Madrid; pero tal vez lo que es más relevante, lo que es más interesante, son los contactos que se han producido con el Presidente Mubarak, con el Presidente Yasir Arafat y, al mismo tiempo, con el Ministro de Asuntos Exteriores, Simón Peres.

Como he dicho y he reiterado, el proceso de Oriente Medio vive en un momento extraordinariamente delicado, el cual lo tenemos que abordar con una fuerte y sólida concertación internacional que permita recuperar los parámetros fundamentales de los acuerdos de Madrid. Los acuerdos de Madrid no deben ser puestos en cuestión en ningún caso, los acuerdos de Madrid fueron principios aceptados por todos, los acuerdos de Madrid deben mantenerse. Tenemos las iniciativas, podemos tener las modalidades; estamos ante una cuestión fundamental de voluntades, de determinación, para poner en marcha el proceso.

Es evidente que, desde ese punto de vista, se necesita la creación de unas mínimas garantías de confianza. Escuchábamos al Ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Simón Peres, decir hace unos momentos que se había perdido la confianza entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina. Eso es cierto y hay que establecer los mecanismos de garantía de confianza. Es por eso que es muy importante lo que ha ocurrido aquí en Formentor porque, evidentemente, en mi opinión, creo que puede ser un principio de recuperación de confianza entre la Autoridad Nacional Palestina y el Gobierno de Israel.

No hay que levantar grandes expectativas, sino ser muy conscientes de la extraordinaria dificultad de los caminos y restablecer esos principios de confianza a mí me parece absolutamente básico. Eso tiene una condición previa muy fuerte, que es la seguridad. Es imposible sin seguridad, sin garantías de seguridad, hablar de mínimas condiciones de confianza; pero, al mismo tiempo, eso no tiene que establecerse en unos períodos muy largos porque, como dije ayer, eso sería tanto como entregar derecho de veto a los extremistas que quieren acabar con el proceso.

Lo que es importante es que exista el horizonte político del proceso y de recuperación de ese proceso, que determine un avance claro desde el punto de vista de la estabilidad y de la seguridad de la zona. A partir de ese momento, yo creo que se podrán dar las condiciones para avanzar de un modo más decidido y superar esta situación de grave crisis en el proceso de Oriente Medio.

Todo eso tiene que tener el resultado final de un acuerdo, de un acuerdo estable, de un acuerdo que garantice a Israel su seguridad, que garantice la existencia de un Estado palestino y que, naturalmente, garantice, como digo, que esa zona se convierta en una zona de estabilidad, de prosperidad y de seguridad para todos.

La segunda cuestión que yo quisiera comentarles al comienzo es lo que van a ser algunos elementos, que también he tenido la oportunidad de comentar, en relación con la Presidencia española, en relación con el Mediterráneo. Nosotros queremos fortalecer y relanzar de un modo muy claro, muy decidido, todo el Proceso de Barcelona. El Proceso de Barcelona, como dije, en sus distintos aspectos (en sus aspectos de diálogo cultural entre civilizaciones, en su aspecto económico, en su aspecto político), merece la pena ser refundado, reimpulsado, hacia el futuro.

Desde el punto de vista político, tenemos que aumentar, evidentemente, nuestro diálogo y trabajar claramente en las cuestiones que se refieren a la seguridad, a los armamentos, a la lucha contra el terror para todos. Tenemos que establecer nuevos instrumentos financieros, porque está demostrado que los actualmente vigentes no son instrumentos suficientes para ello, y tenemos que demostrar con nuestro diálogo político que no estamos, en la actual circunstancia internacional, ante un choque entre culturas, sino que estamos ante operaciones muy claras para terminar con el terror en el mundo.

Por tanto, quiero decir que, desde el punto de vista de lo que será la Presidencia española, nosotros haremos de lo que es la refundación y ese nuevo impulso del Proceso de Barcelona y del diálogo euromediterráneo, del partenariado euromediterráneo, una de las claves importantes de nuestra acción y de nuestra Presidencia.

Sobre ello he hablado ya también, como es lógico, con nuestros interlocutores, especialmente con el Presidente Mubarak, con el cual el grado de concertación en todos estos asuntos es un grado de concertación amplio e intenso.

Esto es lo que hay. Yo quiero decir que todos debemos hacer los esfuerzos necesarios para conseguir que, en estas circunstancias específicas de Oriente Medio y particulares después del 11 de septiembre, que tanto nos preocupan y que tanto luchamos para superarlas, efectivamente tengamos que ser capaces de aprovechar todas las posibilidades que hay al alcance de nuestra mano. Yo me alegro mucho de que aquí, en Formentor, se haya producido esa posibilidad.

P.- Señor Presidente, después de la reunión que hemos tenido aquí, en Formentor, entre Arafat y Peres, sobre todo, y después de la conferencia, que yo creo que ha sido bastante alentadora, ¿usted cree que puede ser próximo un próximo encuentro, ya no digo aquí, en Mallorca, pero sí en otro sitio, que sea ya un paso bastante definitivo a la hora de acercar posiciones y que el de problema palestino-israelí, de alguna manera, se encamine hacia ese anhelado proceso de paz?

Presidente.- Ya he dicho que no hay que levantar más expectativas que aquellas que en una situación muy seria, muy deteriorada, muy difícil, nos deben permitir procurar generar medidas de confianza.

No crea usted que ha sido fácil; ha sido bastante complicado el que el almuerzo ayer tuviese lugar. Lo que sin duda es muy importante es que ese almuerzo se haya producido, es muy importante finalmente el clima que se creó en el almuerzo, y también son importantes y relevantes algunas de las consideraciones que se hicieron allí que, evidentemente, deben quedar dentro del terreno razonable de lo que es la discreción para poder avanzar justamente en el fondo de las cuestiones.

El que se haya podido propiciar esas conversaciones entre Simon Peres y Yasir Arafat, sin duda, es un paso muy positivo --hacia muchos meses que eso no ocurría-- y en un ambiente de progresivo deterioro. Ojalá sirva como eslabón para crear confianza. Desde ese punto de vista es esta aportación.

Yo quiero decirle que antes de venir aquí, a Mallorca, anteayer --si la memoria no me falla--, cuando terminó su gira el Primer Ministro británico, Tony Blair, estuve hablando largamente con él de sus impresiones por la gira que había hecho. Quiero decirle que yo aprecio los esfuerzos que en este caso el Primer Ministro Blair ha hecho, porque me parecen unos esfuerzos dignos de ser tenidos en cuenta y dignos de ser resaltados. Evidentemente, los esfuerzos que podamos poner unos y otros --en este caso los hemos puesto nosotros--, en un ambiente en que ha sido posible la reunión de las partes, me parecen, sin duda, sumamente significativos.

Ahora, no hay que crear expectativas. Estamos en los momentos incipientes de cómo se pueden establecer o restablecer mínimas condiciones de confianza. Estamos en ese terreno; pero estamos también en el terreno de demostrar una gran determinación y un gran impulso político porque, repito, no es cuestión ni de metodología, ni de nuevas iniciativas, ni de nuevos planes, ni de nuevos programas. Todo lo que está sobre la mesa es suficiente y es válido. Hacen falta ahora una determinación y una voluntad política muy clara para ponerlo en marcha.

P.- Presidente, usted ha anunciado que la Presidencia española pondrá un especial énfasis en el diálogo euromediterráneo. Yo quería preguntarle su opinión por el hecho de que, en vísperas de la Presidencia española, Marruecos haya reabierto o haya precipitado una crisis diplomática, o algo parecido, con España. Quiero saber su opinión sobre ello y si cree que esto puede afectar un poco el propósito de su Gobierno de entablar el diálogo euromediterráneo.

Por otra parte, Estados Unidos y el Reino Unido han anunciado que bloquearán las cuentas de grupos terroristas, incluido ETA. Quiero saber su opinión sobre este anuncio y si cree usted que la detención de la cúpula de Gestoras pro Amnistía podría conducir a que este grupo pueda ser incluido en la lista de los grupos pro terroristas que prepara la Unión Europea.

Presidente.- En primer lugar, en relación con el Mediterráneo, yo creo en la validez, en el rigor y en la necesidad del diálogo euromediterráneo. Ayer manifesté una clara posición favorable a la vigencia del Proceso de Barcelona y, además, dije: si no existiera, ahora sería el momento de crearlo en sí mismo. Lo que ocurre es que tenemos que tener bien presente que el Proceso de Barcelona, que reúne a países del Norte y del Sur, que reúne a países europeos y países árabes, que reúne a países árabes con Israel, que tiene todo ese arco completo, por las circunstancias se ha visto limitado: se ha visto limitado en términos políticos, se ha visto limitado en términos económicos y tiene sus riesgos, desde el punto de vista cultural.

Ha llegado el momento, seis años después, de replantearlo razonablemente. Eso es lo que queremos hacer desde el punto de vista de la Presidencia española, en sí mismo, y dar ese impulso nuevo a Barcelona.

Por ejemplo, es evidente que tenemos que hablar desde unas posiciones nuevas del tema del terrorismo y de seguridad en el ámbito euromediterráneo, absolutamente evidente. Es evidente que tenemos, por ejemplo, que fortalecer capítulos de diálogo, como es el del control de armamentos, de una manera muy clara. Es también, en mi opinión, muy claro que, cuando se oyen tantos discursos en torno a cooperaciones o en torno a inversiones, yo ayer di un dato que es muy claro: no se pueden establecer condiciones de prosperidad en los países de la ribera sur del Mediterráneo con carácter general mientras allí llegue estrictamente sólo el 1 por 100 de toda la inversión que se produce en el mundo. Eso significa, entre otras cosas, que los instrumentos financieros existentes no son válidos, porque no tienen en cuenta lo que significa la capacidad de determinación de proyectos de carácter regional o de carácter local por los países destinatarios o que pueden utilizar esos instrumentos financieros, y eso hay que replantearlo.

Vamos a ver si, efectivamente, esas iniciativas pueden llevarse a la práctica. Son iniciativas muy ambiciosas, porque es contar con un agente, con un instrumento, financiero nuevo, que tenga su prioridad en el Mediterráneo y que haga su prioridad la del marco euromediterráneo.

Pero es que, en segundo lugar, ese diálogo euromediterráneo es absolutamente básico en las circunstancias políticas actuales del mundo, porque ya no estamos en las viejas dinámicas del Este y del Oeste, no estamos en las viejas dinámicas de la Guerra Fría, ni

siquiera de la continuidad del Muro de Berlín; estamos en una dinámica política nueva, que va a dar lugar a un orden de relaciones internacionales nuevo, y en eso el Mediterráneo aparece como núcleo fundamental, otra vez, de la política en el mundo y de la política en Europa como prioridad.

En consecuencia, de eso nos tenemos que ocupar y nos tenemos que ocupar seriamente todos, y especialmente los dirigentes políticos que tenemos responsabilidad.

Yo espero que todo el mundo sea comprensivo de esta posición, porque es una posición, sin duda, constructiva y a favor de ese diálogo, y que nadie ponga dificultades en ese terreno. Y, por supuesto, estoy convencido de que el Reino de Marruecos no las va a poner sino, al contrario, va a tener una actitud abierta, positiva y constructiva.

Yo ya he dicho durante estos días mi posición en relación con las decisiones del Gobierno de Marruecos y, por otra parte, el Ministerio de Asuntos Exteriores ya ha emitido las notas correspondientes. Yo vuelvo a reiterar que por parte de España no hay ninguna razón para la crisis, ninguna. Yo lo que deseo y lo que puedo desear es que, si el Embajador de Marruecos ha sido llamado a consultas por su Gobierno, las consultas terminen lo antes posible y vuelva el Embajador. Será muy bien recibido y procuraremos trabajar con él lo más intensamente posible, como corresponde a un país en el que, como digo, hay más de 800 empresas españolas; un país que, desde el punto de vista de lo que significa la relación comercial y económica, es importante para España; más importante es aún España para el Reino de Marruecos: es el primer país del mundo que recibe cooperación y es el país del mundo con el cual tenemos que, por razones de vecindad y por razones geoestratégicas, tener la mejor relación posible.

Insisto, yo voy a seguir en ese espíritu, manteniendo, como es claro, lo que significan la posición española, la política española y los proyectos españoles de cara al futuro inmediato.

Sobre la siguiente cuestión que usted me ha planteado es que nosotros haremos y adoptaremos todas las medidas que estén al alcance de nuestra mano para, naturalmente, bloquear los mecanismos de financiación de cualquier grupo terrorista y esperamos que, en el ámbito de las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sin duda muy importantes, y en el ámbito de las Resoluciones de la Unión Europea, todos los países comprometidos en la lucha contra el terrorismo colaboren y cooperen en lo que significa la cercenación y, por decirlo de esa manera, la finalización de cualquier elemento de financiación que vaya a la organización terrorista que padecemos en España.

Por tanto, nuestro compromiso está muy claro: nosotros adoptaremos todas las decisiones que la legalidad internacional y la legalidad nacional nos permitan a la hora de acabar con las fuentes de financiación del terrorismo. Y esperamos que todos los países, al amparo de esa legalidad internacional, hagan exactamente lo mismo. Todos los pasos que se den en ese sentido serán pasos muy positivos.

Desgraciadamente, como he dicho, en España queda un grupo terrorista absolutamente cruel y estúpido convertido en el último reducto del terrorismo europeo. Nuestra obligación es hacer todo lo posible por erradicar eso cuanto antes, y en esa tarea estamos.

A partir de ese momento, yo quiero decir que espero que siempre se ponga el beneficio de la duda y la carga de la prueba en los terroristas. Me ha hecho mucha gracia ahora, por utilizar esa expresión, que, cuando se ha detenido a la cúpula de Gestoras pro Amnistía complicada y que forma parte de la organización terrorista, ha habido algunas voces a las que se ha escuchado decir: "esperemos que tengan todos los cabos bien atados de esta operación, todos los hilos bien cogidos de esta operación". Sí, sí. Siempre se pone por parte de algunos la carga de la prueba o la carga de la duda en aquellos que hacen la operación.

Pero yo les digo a ustedes: me parece bien, eso forma parte del Estado de Derecho; pero, políticamente, hay que saber que esas personas y otras personas forman parte de la organización terrorista. Y, cuando se forma parte de esa organización terrorista o se es cómplice de ella, y se hace una lista de organizaciones terroristas, esas organizaciones tienen que estar ahí, porque es su sitio. Todo el mundo lo tiene que saber y todo el mundo lo sabrá.

Realmente, en ese terreno quiero decir que es el terreno en el que, efectivamente, vuelvo a decir una vez más, difícilmente podemos pedir apoyo, ayuda, comprensión, a los demás, dar solidaridad a los demás y pedir que nos la den a nosotros, y luego no cumplir las obligaciones que aquí tenemos dentro del Estado de Derecho. Pero no dude usted que las cumpliremos con todas las consecuencias, también en este punto.

P.- Señor Aznar, volviendo al tema de Oriente Próximo, me gustaría recordar la intervención del señor Arafat, que ha vuelto a recordar su petición casi histórica de la presencia de una comisión de observadores internacionales en la zona. En primer lugar, me gustaría preguntarle si usted es partidario de la presencia de una comisión internacional de observadores y, en segundo lugar, si desde la Presidencia española en la Unión Europea usted pretende tomar o quiere sugerir alguna iniciativa en este sentido.

Presidente.- Ya veo que usted ayer por la noche no escuchó mi intervención, lo cual no se lo reprocho. Quiero decir que es una lástima, porque era una intervención bastante buena. Lo dije ayer: yo soy partidario de que haya --he utilizado la expresión-- observadores imparciales en la zona. Creo que podrían ser de gran utilidad y de gran utilidad para todos, para garantizar las cosas de todos.

En consecuencia, la contestación a su pregunta es sí, soy partidario de que haya observadores imparciales en la zona. Creo que eso contribuiría sustancialmente a mejorar las cosas.

En segundo lugar, desde el punto de vista de lo que es la presencia española, nosotros forjaremos, en la medida de nuestras posibilidades, las posiciones comunes que la Unión Europea tiene que mantener dentro del proceso de paz de Oriente Medio, porque estamos hablando de una concertación global. Pero creo que, efectivamente, la posibilidad de esa concertación norteamericano-europea en torno a los principios ya establecidos es una posición lo suficientemente sólida. Lo que hace falta es arranque político para que eso se pueda producir en el plazo de tiempo más breve posible.

P.- Presidente, ¿cree usted que el hecho de que el Primer Ministro Sharon haya asumido todas la responsabilidad sobre el proceso negociador es una dificultad adicional para el proceso de paz o puede, por el contrario, facilitar las cosas?

Otra cosa que le quería preguntar es que aquí ha quedado bastante evidente, como ya era sabido, que Israel en todos sus sectores, incluso el de Peres como sector moderado, rechaza en principio cualquier tipo de intervención, no de observadores, sino de presión exterior para que se negocie, que la negociación corresponde absolutamente a las partes. A usted le hemos oído decir el otro día que es el momento de que haya una presión decisiva para tomar la solución, que sabemos cuál es. ¿Cree usted que esa presión se puede realizar o puede tener efecto sin una intervención muy directa de Estados Unidos, por ejemplo; que, por cierto, aquí no ha habido nadie en esta conferencia que represente a ese Estado, que es fundamental?

Presidente.- Le voy a decir que en esta conferencia no se trata de poner las bases de esa negociación, como es natural; se trata de hablar de lo que estaba previsto, del Mediterráneo, y en esas circunstancias se han producido, evidentemente, acontecimientos muy positivos y muy favorables.

Usted me dice: si el Primer Ministro Sharon encabeza las negociaciones del proceso de paz, ¿eso es favorable, es positivo? Yo creo que sí, aunque sólo sea por una razón: porque, si el Primer Ministro de Israel no está de acuerdo en que se hagan negociaciones con el proceso de paz, no hay nada que hacer. Si encabeza la delegación de negociaciones, o está dispuesto a hacerlo, al menos hay una posibilidad de pensar que algo se puede hacer. Lo del otro escenario es absolutamente imposible. Por lo tanto, ése es un escenario que tiene más ventajas que inconvenientes, como es natural y, por lo tanto, de esa manera hay que valorarlo.

Yo creo que ustedes han escuchado hoy tanto a Simón Peres como a Yasir Arafat en unos términos contenidos, positivos. Ésa fue una de las cuestiones que hablamos ayer durante el almuerzo --eso sí se puede contar--: que sería bueno tener expresiones que determinasen e invitasen a un trabajo razonablemente sólido y estable para el futuro inmediato, y abriesen caminos y cauces de posibilidad. Yo, por lo tanto, creo que eso es positivo.

En segundo lugar, yo creo, sinceramente, que esa concertación internacional es determinante y en esa concertación y en ese impulso internacional hay un actor fundamental, y ese actor fundamental son los Estados Unidos, como es lógico.

Lo que yo creo es que en torno al Plan Mitchell se había conseguido una concertación muy fuerte entre los Estados Unidos y la Unión Europea. Y, no nos vamos a engañar, al final la voluntad de las partes es absolutamente básica; la voluntad o la falta de voluntad de las partes. Pero, o existe una concertación internacional muy fuerte --y yo he vuelto a poner de manifiesto estos días quiénes deben participar ahí: Estados Unidos, Unión Europea, Rusia, países árabes, especialmente Egipto--; o existen ese impulso y esa concertación muy fuerte, o, realmente, mi opinión es que yo dudo mucho que se puedan dar pasos significativos en ese terreno por las partes; eso es. Y, naturalmente, la posición de los Estados Unidos es una posición determinante al respecto.

Ahora mismo el que exista esa concertación en el ámbito de lo que es el análisis de la situación internacional actual, en mi opinión, tiene especial relevancia y especial significación.

Muchas gracias. Muy buenos días.